

La Economía Social de Mercado como Proyecto de Paz Internacional

- Por Christopher Gohl, Nils Goldschmidt, Ulrich Hemel y Jeffrey Sachs -

En ningún lugar del mundo el poder económico debiera acumularse de tal forma que cierre el mercado.

La paz social se encuentra bajo una presión cada vez mayor. La manera cómo enfrentamos el cambio climático, la digitalización y la migración, si generamos y distribuimos la riqueza de manera sostenible, se convierten en aspectos cruciales para una coexistencia próspera y pacífica. Por ello, es tiempo de reflejar en la economía social de mercado una orden para que el Siglo XXI pueda garantizar la paz social -no solo en Alemania en todas las líneas partidarias, sino en todo el mundo. Y la razón es que contribuye de mejor manera que otras órdenes para que la gente viva bien.

En el largo plazo, la paz social solo puede existir si la mayoría de la gente percibe que la situación económica es fundamentalmente equitativa y ecológicamente sostenible. La economía social de mercado prepara el terreno para esto, debido a que está diseñada, desde el principio, para la reconciliación: entre el capital y la mano de obra, la ciudad y el país, los ricos y los pobres, los jóvenes y los ancianos, el crecimiento y el medio ambiente. No sirve a los intereses y los privilegios de las personas, pero brinda a todas las personas la oportunidad del desarrollo. Combina la libertad empresarial, las condiciones marco estables, la cohesión social y la sostenibilidad ecológica. Garantizando la prosperidad, la innovación y el progreso, crea la base económica para que la gente se dé cuenta de su potencial a través de una buena educación y de recibir apoyo en situaciones de vulnerabilidad cada vez mayor, como la enfermedad, la discapacidad y el desempleo.

Sus pilares de apoyo incluyen el conocimiento liberal del estado, la política social orientada hacia la oportunidad, la colaboración social entre gremios comerciales y empleadores, y la democracia como una forma de vida. Es importante encontrar un equilibrio en la comunidad entre la responsabilidad personal y los límites de acción, en base a la solidaridad, entre el desarrollo de la libertad y las reglas de juego justas y de cumplimiento confiable. Ni el paternalismo ni el descontrol constituyen, básicamente, la metodología correcta. La economía social de mercado no es solamente un modelo normativo alemán, y, ciertamente, no se debe equiparar con

una política de austeridad de corazón endurecido. Hace mucho tiempo llegó a Europa: Con el Artículo 3 del Tratado de Lisboa, los estados miembros de la Unión Europea se comprometieron a lograr una “economía social de mercado competitiva” con objetivos sociales y ecológicos ya en 2009. Asimismo, es importante ver más allá de Europa en cuanto a formas en las que sus principios se pueden poner en práctica y desarrollarse con respecto a las experiencias históricas respectivas, las tradiciones culturales y las costumbres económicas de los diversos países.

En ningún lugar del mundo el poder económico debe acumularse de tal forma que cierre el mercado, que haga a la política dependiente y que dicte las condiciones laborales para los empleados. En ningún lugar del mundo, las personas de escasos recursos económicos deben sufrir ni el ambiente verse destruido por los intereses privados. Por el contrario, debemos garantizar una participación equitativa y sostenible en la prosperidad y el desarrollo con la finalidad de lograr el progreso realmente inclusivo a través de la innovación responsable.

Se requiere un equilibrio entre el desarrollo de la libertad y normas justas, especialmente al tratar con la digitalización y los mercados financieros que se han desvinculado, cada vez más, de la economía real durante algún tiempo. La economía social de mercado, como orden humano, puede proteger contra toda la comercialización digital, así como contra la situación de vigilancia digital. Todas las personas deben preservar su soberanía digital con la ayuda del sistema legal, una infraestructura digital adecuada y la educación. Asimismo, determina el esquema para una economía financiera que acompaña a la paz social. Cualquiera que esté comprometido con la economía social de mercado también debe pedir la forma correcta de tratar las desigualdades de la riqueza y de los ingresos sin fijaciones ideológicas. La desigualdad social excesiva genera tensión social.

La economía social de mercado no solo es una economía, sino que siempre ha sido principalmente un orden moral de libertad y solidaridad responsables. Por lo tanto, es siempre un proyecto cultural también. Conlleva la ética democrática del diálogo, el compromiso, la moderación, la tolerancia y el respeto hacia las diferentes formas de pensamiento. Los derechos humanos y de las minorías, la lucha contra el racismo y la degradación de otras personas, así como la sostenibilidad ecológica constituyen los objetivos de una buena coexistencia, hacia los cuales ahora se orienta el Siglo XXI. El manifiesto para una Ética Económica Global que se presentó ante las Naciones

Unidas hace diez años nombra los valores éticos y religiosos aceptados en todo el mundo, que también son idóneos como base de una economía europea social de mercado global: los principios de humanidad y la regla de oro, no violencia y respeto por la vida, la justicia y la solidaridad, la veracidad y la tolerancia, el respeto mutuo y la colaboración.

Los 17 objetivos de sostenibilidad adoptados por los 193 países que conforman las Naciones Unidas, incluyendo buena educación, lucha contra la pobreza, justicia entre géneros, trabajo justo y estable, instituciones dedicadas a la consolidación de la paz corresponden a esto. Si tenemos éxito en alinear la libertad económica con la responsabilidad global, habremos preparado el camino para los procesos innovativos y de aprendizaje que requerimos urgentemente para lograr la paz social y el desarrollo sostenible del hoy y del mañana.